

El Salvador del Momento

Lic. Rafael Rodríguez Loucel



I- INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Una sociedad nace, evoluciona, se desarrolla y puede estancarse en su proceso; está expuesta a perder su rumbo y verse seriamente amenazada por una crisis integral. Estas distorsiones tienen sus antecedentes históricos, culturales, socioeconómicos y políticos; fenómenos que acumulados en el tiempo se identifican con los problemas ancestrales, estructurales o defectos de génesis de un país. En el pasado reciente, y en los años que transcurren, estos se han visto exacerbados por acontecimientos naturales extraordinarios o desastres humanos y se reflejan en un panorama no estrictamente económico, incluso no son advertidas en toda su dimensión por los que habitan en ciertas zonas de San Salvador; son evidentes en la pobreza, la desnutrición, índices bajos de educación, la marginación social, la inseguridad jurídica y la inseguridad personal; fenómenos que llegan a un extremo de tal magnitud que rebalsan o se desbordan en varias formas. Asaltos, extorsión, amenazas, ataques a la integridad física y la muerte. Los delincuentes ponen sus reglas, creando en ciertas zonas la presencia de dos gobiernos, dos sistemas de seguridad, dos tributos, dos regímenes legales; llegándose a los linderos de una anarquía, de un Estado que casi capitula en su responsabilidad constitucional de garantizar a los ciudadanos el derecho de vida, a la libertad, al trabajo, a la propiedad privada y a la seguridad pública.

De otra forma, una carencia de gobernabilidad y una permanente amenaza al mantenimiento de un Estado de derecho. Tales anormalidades contrastan con la expectativa natural y permanente de toda sociedad de aspirar a una calidad de vida digna, de anhelar un futuro seguro y pretender superar

el agobiante subdesarrollo como una garantía de viabilidad país para las siguientes generaciones. Estas últimas consideradas como naturales metas de una sociedad normal se han convertido en la actualidad en un compromiso de los que confiamos en los resultados de un esfuerzo basado en la buena voluntad y una fe firme.

La crisis doméstica, en parte, es influenciada por factores externos provenientes de un mundo que ha experimentado cambios drásticos en la política exterior de las grandes potencias, principalmente la que aplica los Estados Unidos; por un contexto internacional marcado por una mayor globalización económica, avances espectaculares en la tecnología y el surgimiento de China como segunda potencia mundial y la India como la tercera; una realidad presente en la cual la mayoría de los países de América Latina pareciera que sólo observan el crecimiento de la brecha que los separa de los países más avanzados del mundo con una aparente apatía o un actuar reactivo, dejando todo para mañana, actitud que se agrava por “enfermedades sin fronteras” y contagiosas como son la violencia, la corrupción y la falta de cohesión social, que se han ido convirtiendo en una especie de cultura que está royendo hoy los cimientos de esa sociedad del mañana que tratamos de edificar.

Lograr un mensaje accesible y convincente para el despertar de una sociedad, para que supere su inercia, su letargo, y aspire en un esfuerzo renovado y consensuado a “un proyecto Nación”, a manera de visa para insertarse en la dinámica global de innovación, desarrollo y una mejor calidad de vida es el propósito de este ensayo.

II - UN REPASO A LOS ORÍGENES DE ESTA SOCIEDAD

El génesis de una sociedad, su descubrimiento y la conquista, son antecedentes fundamentales para descubrir las virtudes y defectos. En efecto, la historia nos narra las herencias, quiénes y cómo eran los conquistadores, el perfil de los que arribaron, si eran innovadores o aventureros oportunistas; las características de los indígenas, el mestizo, la colonia; en síntesis, nuestros ancestros, el surgimiento de la provincia y el origen de nuestra idiosincrasia. La mediocridad, la poca cultura y la escasa creatividad como características palpables de esta sociedad, sin duda se encuentra en sus inicios. El origen de nuestro comportamiento, de nuestras actitudes y de nuestro conformismo nace y/o se adquiere. La práctica constante de una personalidad en la cual prevalece el interés individual, el egoísmo y el cuidado sólo de su entorno; toda una tradición que aborta o erradica cualquier intención unificada de búsqueda de bienestar, convirtiendo un supuesto anhelo de superación colectiva y de compartimiento material en un enunciado trillado e hipócrita de bienestar común. El subdesarrollo y la baja calidad de vida como un estigma. La escasa educación y la presencia de una juventud, cuya mayoría carece de una visión o de una perspectiva individual como particularidad de una sociedad que ha olvidado que su visión es aspirar a un nivel de desarrollo que le garantice un nivel de vida digno. Esos momentos, sucesos y antecedentes han venido incidiendo con el pasar del tiempo y explican lo que somos. Quizás con más impacto para los de memoria corta son los acontecimientos más recientes, que también son más palpables para las generaciones presentes.

Los amantes de la historia, los tradicionalmente curiosos, los investigadores por naturaleza o por hábito, encuentran en el pasado la explicación del perfil del presente de nuestro país.

A manera de ejemplo, los sistemas de gobierno de la provincia y los sistemas de producción con énfasis agrícola y un asentamiento rural moldean de una manera importante el actual sistema por algunas características precisamente heredadas. Las guerras mundiales tuvieron sus efectos en Latinoamérica. La depresión de los treinta, de igual manera, ejerció impacto en una economía altamente dependiente de las más desarrolladas. La dictadura (martinato) de esa época en el país: lo bueno, lo malo y lo feo de un tipo de gobierno que muchos añoran por su herencia institucional y por la disciplina que algunos quisieran se replicara en el clima prevaliente de corrupción y de exacerbada de violencia actual. Dependencia ancestral de poderes políticos externos que condicionan, inciden e imponen estilos de vida, patrones de consumo y hasta modelos económicos que, por ser adoptados, marginan las realidades de la región y del país.

Surgimiento de poderes económicos familiares que se adaptan al estado de las cosas en provecho propio y en detrimento de las mayorías. Gobiernos militares de fachada, a manera de guardianes del poder oculto. La guerra inútil con el vecino: sus causas reales. Intentos fallidos de definir modelos económicos de crecimiento en un contexto de ensayo de planificación en los años setenta, con un Ministerio encargado de esa labor hasta 1994, pero que inexplicablemente desapareció de la estructura del poder ejecutivo, se dice, con el argumento de que planificación es sinónimo de intervención estatal, que, de ser cierto, sería ridículo en un país subdesarrollado que todavía no encuentra la ruta de un desarrollo sustentable, mientras en otros países también pequeños, territorialmente hablando, hoy en día económicamente grandes, se valieron precisamente de este instrumento, de lógica administrativa, para ordenar

sus esfuerzos en procura del desarrollo y darles seguimiento en forma oportuna y eficaz.

También se ha ensayado una integración regional que envejeció en los salones de reuniones de tecnócratas, sin la voluntad política de los gobiernos, por ser estos custodios celosos de intereses de grupos familiares de propiedad cerrada, en una institucionalidad agigantada y en una burocracia costosa y sin resultados, mientras en otras latitudes paradójicamente desarrolladas han logrado avanzar en un proceso de integración en forma acelerada. Una guerra con fines aparentemente de cambios estructurales, pero distorsionados por intereses de grupo, que aconteció en los ochenta. Una nacionalización de la banca y una reforma agraria con el mito de cambios radicales necesarios de estructuras de poder como una antesala a la democracia económica también acontecieron en los ochenta, pero ineficaces en su realización, con objetivos distorsionados y un costo/beneficio socioeconómico no medible exactamente, pero teóricamente elevado.

Gobiernos reformistas de corte popular y uno más de transición, otro gobierno electo democráticamente de buenas intenciones pero sin apoyo empresarial y no deseables resultados, son también antecedentes no muy felices que han venido conformando el destino de una sociedad, con el agravante de gobiernos que no han sabido fundamentar visionariamente el futuro de una nación que todavía no supera el subdesarrollo, cuando otras de similar dimensión geográfica y económica ya lograron una mejor calidad de vida para sus habitantes.

Un análisis de todos estos acontecimientos enriquecerá el antecedente en el momento de redactar un libro que se constituye un propósito a partir de este instante, pero que por de pronto

para los propósitos de un artículo y su prudente dimensión no pasa de ser un punteo de acontecimientos o un somero esfuerzo por señalar las cargas y desventajas que se presume han moldeado el carácter, la manera de actuar y perspectiva del salvadoreño promedio. Casualmente son sucesos de una retrospectiva, a manera de inventario o como antesala de un relato contemporáneo.

Si aislamos el fenómeno económico, en los últimos cuarenta y cinco años han ocurrido varios "fogonazos" o crecimientos económicos que proactivamente capitalizados pudieron haber sido el despegue de un crecimiento sostenido en una búsqueda responsable y de consenso para el desarrollo. Los años sesenta, con el Mercado Común Centroamericano, originaron uno de esos crecimientos pasajeros a semejanza de las luces de bengala que brillan y se apagan, pero que se le llamó "boom económico", periodo en el que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) nos sugería la conveniencia de fortalecer la manufactura utilizando el modelo de sustitución de importaciones; este entusiasmo de perspectiva feneció por la "guerra del fútbol" o, más seriamente hablando, por intereses económicos mezquinos de poder a nivel de los países involucrados. También, en los setenta hubo un poco de todo, factores económicos trascendentes como la desaparición definitiva del patrón oro, la crisis petrolera de 1973 y el inicio de otra guerra, esta vez no con el vecino, sino en nuestra propia casa por factores socioeconómicos y políticos, de graves consecuencias, que dejó profundas huellas que perduran en nuestra sociedad; pero también en 1976 y 1977 hubo precios del café excepcionalmente altos, que fueron base de otro crecimiento de "llamarada de tusa" que empujó el crecimiento del consumo suntuario, sin arrastrar el ahorro y la inversión, mucho menos

para sentar las bases de un modelo económico serio con visión de futuro como los que se diseñaron en otros pequeños países de gobiernos visionarios y que hoy gozan de mejores niveles de vida. Políticas externas de corte liberal del país de las cuales depende toda la región latinoamericana, que originaron una grave crisis económica y política mundial, pudieron haber tenido influencia negativa, como lo aseveran colegas, pero hay al menos dos países que pertenecen a esta región que utilizaron con la debida antelación una buena estrategia con un antídoto: apostarle a la educación y sentar las bases de una democracia sociopolítica, que con el tiempo les ha asegurado una estabilidad social como resultado de una práctica económica de beneficios generalizados como fin ulterior o deber ser aplicado.

III - LO QUE NO SE HIZO

Casi veinte años después y cuatro períodos de un solo partido con la potencial ventaja de una permanencia suficiente para implementar un proyecto de nación con una dimensión, cobertura y perspectiva que por sí mismo pudo superar a los simples planes transitorios de gobierno, este se continúa demandando. Se argumenta que ha existido un modelo de fomento de exportaciones apuntalado con medidas identificadas por las autoridades gubernamentales como liberación económica, apertura externa y de un enunciado político de un sistema de economía social de mercado, que más bien se asemeja a un neoliberalismo adaptado a las circunstancias propias del país. Si bien es cierto que en todo caso este ha sido insuficiente para generar un crecimiento sostenido entre 1991 y 1995, la economía creció a tasas aceptables, producto de factores eventuales como lo fue la confianza de unos acuerdos de paz y el desborde de una demanda global reprimida por más de dos décadas; y lo que se

creyó eran las bases de un crecimiento perdurable, en estricto sentido, llegó a representar un impulsor económico relativamente pasajero de euforia empresarial en ciertas ramas de la actividad económica, pero se agotó sin siembra de inversión e innovación para cosechar en el futuro. Sí se realizaron reformas institucionales, privatización, reformas fiscales con un sistema tributario simple y regresivo en el que se evidenciaron la evasión y la elusión fiscal.

Se implantó un sistema de dolarización de la economía como un supuesto mecanismo de defensa de la devaluación y de preservación de intereses bajos, para estimular la inversión con un costo financiero bajo; pero no se han alcanzado el resto de objetivos enunciados relacionados con el crecimiento y el bienestar social; lo que sí se ha generado consecuentemente es una extinción de la política monetaria, hecho que agudiza las desventajas de la dependencia de una política fiscal sana, difícil de cumplirse en un esquema de gastos corrientes rígidos que impiden una asignación presupuestaria para inversión que garantice un crecimiento económico sustentable.

En el plano político, la gran empresa ha optado por gobernar en lugar de depender de un gobierno pro empresarial como es más usual en otros países del orbe. Esto último es el resultado de un antecedente histórico puesto al descubierto: la gran empresa siempre ha sido el poder oculto; pero en el pasado reciente utilizó el custodio de la fuerza armada de la República. La reprivatización de la banca testimonia el privilegio de una clase con poder de adquisición oportuna que les permitió adquirir acciones en condiciones extremadamente blandas. En igual forma, empresas de servicios de propiedad del Estado son trasladadas a manos privadas sin dejar de ser monopolios, con una eficacia cuestio-

nable y tarifas más altas que las precedentes.

El Producto Interno Bruto a precios constantes alcanzó porcentajes por encima del 6% en el primer quinquenio, crecimiento que no ha vuelto a suscitarse en los siguientes dos quinquenios. En estos últimos lo destacable son los déficit financieros (comercial y fiscal) que alcanzan récord y la deuda externa (pública y privada) llega a montos y a porcentajes cercanos a los límites internacionalmente permisibles con relación al PIB, a pesar de los niveles de remesas familiares que alcanzan montos equivalentes a los déficit comerciales de la balanza de pagos.

La globalización y la apertura comercial han venido a exponer las economías a los choques externos, y el comercio a nivel mundial en forma más obvia se ha vuelto de empresas y no de países como el texto económico preferido expresaba; la competitividad hoy en día es más cercana y margina la ineficacia productiva y evidencia la falta de planificación, madurez productiva e innovación de los países del tercer mundo.

La globalización debería provocar no sólo un mayor comercio; más importante aún para un país con poca capacidad de oferta exportable en el corto plazo y, por lo tanto, como importador neto, es la posibilidad de una mayor inversión extranjera. Esto último, requiere de ciertas condiciones. Una de ellas es la disposición a invertir de los países receptores de inversión. Todos los agentes productivos deben reflejar esa disposición, la empresa, el gobierno y el trabajador deben manifestar inclinación a ahorrar y asumir riesgos con el aporte de recursos propios a los proyectos

La banca que fue reprivatizada en el primer gobierno de ARENA para una

propiedad abierta, pero en la práctica significativamente concentrada se está vendiendo a reconocidos bancos extranjeros como efecto de la supuesta presión competitiva de la globalización misma y por intereses foráneos no conocidos por la mayoría, operación que da origen a variadas especulaciones de reinversión de exuberantes ganancias de capital obtenidas por inversionistas y especuladores nacionales; y la expectativa de que el sistema financiero será manejado con criterio técnico de factibilidades de proyectos, desechando la influencia de la amistad, el contacto y las presiones de grupo como elementos clave en el otorgamiento del crédito, es algo que nos debiese consolar a aquellos que a veces no aceptamos aquellas cosas que no podemos cambiar. Insistiendo: los antiguos propietarios del sistema financiero han especulado, las acciones se está vendiendo a precios atractivos, generando buenas ganancias para aquellos que aportaron poco, pero que operaron con el dinero de otros en el negocio de la intermediación financiera en un contexto interminable de ganar ganar. Las preguntas: ¿se reinvertirá esa ganancia?, ¿incrementarán las fugas de capital y afectará negativamente los niveles extremadamente bajos de ahorro y de inversión del país? Las decisiones individuales afectarán sin duda al país como un todo y, en definitiva lo importante para la región centroamericana y para el país en una complicidad y tolerancia política perniciosa; quizás sea nuevamente aceptar que la fortaleza para la región centroamericana y para el país seguirá siendo el aprovechamiento de su ubicación hemisférica y su potencial de mano de obra tradicionalmente laboriosa, para una inserción efectiva en la dinámica que emana de los centros de comercio y poder económico global como resultado de esta apertura externa en un contexto mundial de innovaciones aceleradas y en el cual se perfi-

lan los servicios como los impulsores del crecimiento, no sólo porque esas actividades parecieran ser la alternativa productiva, sino porque se han ido constituyendo en una fuente de riqueza y empleo en una economía global eficazmente interconectada y, por ello, extremadamente competitiva.

Y es que habrá que ser optimistas y pagar la amortización de la deuda externa, que se ha diferido para ser pagada con los ingresos generados por lo que produzcan las generaciones futuras, a través del mecanismo de emisión de bonos; incluso la deuda previsional se aprovecha de la deuda bonificada y de mecanismos de fideicomiso como nueva forma de financiar las obligaciones que tendrán que ser canceladas en algún momento. Específicamente lo que se ha creado es un mecanismo financiero a manera de fideicomiso que le resta carga al presupuesto, pero que también es otra forma de diferir una deuda. Esas realidades son inquietantes en un país con niveles de productividad prácticamente negativos, con una estructura productiva muy diferente, más concentrada en los servicios y que se complementa por mayores importaciones para conformar una oferta que encuentra su contrapartida por el lado del gasto en una propensión al consumo alta, financiada por altos montos de remesas familiares.

La corrupción, la impunidad, el negocio de la política con objetivos e intereses obviamente particulares, la polarización de este ejercicio y derecho ciudadano no permite posiciones ideológicas intermedias, en un escenario que más parece un negocio a semejanza de un oligopolio económico con fines no éticos de los que participan; con líderes políticos de turno irresponsables de su papel histórico e incapaces de solucionar los ingentes problemas del país como lo están haciendo otros países

con proyectos de nación en un contexto de alternabilidad política, en el que lo que cambia es la forma de gobernar, pero el derrotero de un proyecto nación se mantiene, agotando todas las opciones tecnológicas para incrementar la eficacia productiva, la competitividad y el nivel de vida de sus habitantes.

Pareciera un absurdo que las expectativas se concentren en lo político y en la posibilidad de una entrega inconsciente del país por una derecha no democrática a una izquierda obsoleta; momento que, quienes dicen ser expertos en política, podría llegar por una simple evolución o por una secuencia de una corriente de gobiernos de izquierda proveniente de América del Sur. Ese cambio podría aproximarse en la medida en que una mayoría ansiosa de cambios reales y profundos perciba una izquierda a la europea y no con el temor de una alternativa latinoamericana de intereses siempre de pocos diferentes y no colectivos que empeoraría el estado de las cosas. Esa polarización realmente espanta en un país que demanda una estabilidad social y política para poder tener una opción de viabilidad en un mundo de innovación, cambio tecnológico, desarrollo y mejor calidad de vida.

El convencimiento generalizado de desesperanza origina una sociedad sin arraigo, que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y hacen los políticos en un entorno de impunidad, violencia y criminalidad que ya ha afectado a muchas familias; con un sistema de inequidad en la distribución de la riqueza y del ingreso, falta de oportunidades, abuso de poder y, sobre todo, la falta de esperanza de una mayoría de que las cosas vayan a mejorar, cuando lo que se requiere afirmó Roberto Artavia Loria recientemente (en documento que será citado más adelante) es "incrementar la

conectividad de cada persona y de sus actores económicos con nuevos mecanismos de cohesión social; incrementar la capacidad de la población de participar activamente en el mundo interconectado (segunda lengua, acceso tecnológico) y crear sostenibilidad en áreas de alta sensibilidad internacional para evitar impactos recurrentes por “contagio global”.

Simular un ejercicio de tendencia para intentar corroborar una hipótesis de inviabilidad de la sociedad si continuamos con un proceder de “dejar hacer, dejar pasar “y” mientras a mi no me afecte” sería revelador, pero fatalista y poco constructivo. Mentalmente más saludable resulta proponer un gobernar deprisa y de alteraciones radicales en un marco de consenso. La propuesta de cambio, en términos generales, debería ser la de un modelo económico con evidentes beneficios generalizados, con una educación básica y tecnológica como despegue de una generación con porvenir; un sector empresarial más comprometido con el desarrollo del país y menos especulativo, con proyectos de evidente valor agregado y significativos aportes propios; una reforma tributaria en un contexto amplio de pacto social y de incremento de la carga tributaria, paralelo a una efectiva y necesaria austeridad del gasto público producto de una reducción selectiva del aparato gubernamental que posibilite su auténtico papel de facilitador eficaz. Reformas institucionales y legales simples pero efectivas que deberían concretarse, garantizando la seguridad jurídica y la seguridad ciudadana hasta crear un ambiente de estabilidad social y de predominio de un Estado de derecho, como condiciones indispensables de inversión y crecimiento, en una prueba de creatividad e innovación integral del país para producir cosas buenas. Todo lo anterior se constituye en algunas acciones mínimas, de lógica

fundamental para mantener expectativas de inversión, crecimiento y una sociedad con destino.

IV- LA COYUNTURA ECONÓMICA

En el discurso o enunciado económico de las autoridades gubernamentales y de instituciones reconocidas que transmiten periódicamente informes sobre la situación económica del país, se asegura que existe una estabilidad macroeconómica. Ese reconocimiento debe de partir de la firme convicción de una reducida inflación, de una balanza comercial favorable y de una reducida deuda externa. Con la excepción de un nivel generalizado de precios bajos, aceptando las cifras oficiales con muchas dudas, los desequilibrios comerciales y financieros persisten.

En efecto, se afirma en algunos foros que el país goza de una estabilidad macroeconómica. Algunas clasificadoras de riesgo internacionales califican al país en el grado de inversión, según últimas noticias proporcionadas por fuentes supuestamente confiables. Sin embargo, “El Salvador ha logrado avances apreciables en materia de estabilidad de precios, pero enfrenta crecientes desequilibrios en sus sectores externo, fiscal y laboral, que, de no resolverse, conducirían al país a una situación de entrapamiento macroeconómico” (VII ENADE 2006). Lo que se persigue es subrayar que no todo lo que se afirma en círculos oficiales y muy cercanos a los oficiales es un axioma como una premisa de lo que este informe persigue, apegarse a la realidad y objetividad, hasta donde la información oficial obtenida lo permite, lo que en alguna manera lo convierte en una lectura alterna a la que se trasmite en los medios de comunicación y publicaciones de mayor circulación.

El país oficialmente crece en producción y en consumo; pero también crece en otros aspectos como emigración, homicidios, corrupción e inseguridad jurídica. La fenomenología de El Salvador es transitoria para los “optimistas”, preocupante y controversial para los “realistas” o “pesimistas”. Para unos, en lo económico, el país progresa; para el resto, en muchos otros aspectos, es una sociedad en decadencia. Los homicidios es la temática imperante, en compañía de actos vandálicos y acontecimientos que muestran la evidente amenaza de un escenario de pérdida de la institucionalidad y de gobernabilidad. Para otros, la violencia azota el mundo y el país no es la excepción. El Instituto Universitario de Opinión Pública (iudop) de la UCA y Centro de Investigaciones de la Opinión Pública Salvadoreña de la UTEC en sus encuestas recientes corroboran la magnitud y persistencia de problemas como el desempleo, salarios bajos, aumento en el costo de la vida, delincuencia, violencia, entre otros.

La sociedad pareciera dividida por la manera como sus ciudadanos perciben el diagnóstico o la realidad del país. Cada quien se expresa según como lo haya ido en la fiesta, es un decir textualmente inexacto y equivale a que depende del sitio que cada quien ocupa en la sociedad: por el estrato social al que pertenece, grado de injerencia en el quehacer del país, capacidad de compra, posibilidad de influencia, etc. Los afanados por hacer negocios y vender necesidades creadas por la publicidad masiva, no se dan cuenta al igual que los políticos que la mayoría está insatisfecha: de lo básico, de lo absolutamente necesario, del porvenir y del sentido existencial. Estos últimos, los políticos, para sólo citar unos responsables, son los subsidios por excelencia; son los improductivos, los que han secuestrado el afán natural de superación de una sociedad en una constante armonía que garanti-

ce una sociedad futura donde se pueda aspirar a lograr calidad de vida; han llegado a generar una polarización extrema y perversa en una muralla legislativa en la que batallan por obtener más adeptos, por simpatía, por votos; metas que no les permiten capitalizar su representatividad y cumplir con su juramento, como medios para contribuir a lograr un bienestar colectivo.

En lo que se conoce por coyuntura económica, es de referencia obligada un vistazo a la economía mundial. Las perspectivas de crecimiento en el mundo, según el FMI, son de 4,9% para el 2007; después de 5,1% que registró en el año 2006. Estados Unidos presenta un crecimiento moderado de 2,9% y 3,4%. Destacan los crecimientos de China, de 10% en ambos años; y el de la India, de aproximadamente 8%, también en ambos años. El crecimiento de El Salvador estimado al final del año en 4,2% que resulta ser el crecimiento mayor de los últimos diez años es una sorpresa esperanzadora, después de haberse asegurado por mucho tiempo una proyección para ese mismo año de un poco mayor de 3%. Como indicador de crecimiento el (BCR) recurre al incremento de cotizantes al ISSS. Surge la interrogante: ¿si son nuevos asegurados o es el resultado del incremento de los que no cotizaban pasando de un sistema informal a uno formal y que se desplazan de un empleo disfrazado a uno permanente? No obstante que las autoridades gubernamentales consideran que el 2007 será un año de clara evidencia de recuperación, existe un período precedente que equivale a muchos años de un relativo estancamiento, sinónimo de un ingreso por habitante igual al de 1978, por lo que El Salvador requiere de crecimientos mayores por un período prolongado para poder satisfacer las necesidades primarias de un importante porcentaje de la población y superar aún más sus niveles de pobreza. En ese dinamismo

es el consumo el elemento estratégico de la demanda agregada, sin duda alimentado en una parte importante por el flujo cada año mayor de las remesas familiares. Su contrapartida importante en la oferta global son las importaciones de bienes y servicios; ambas situaciones se reflejan en el aporte de dichas variables a la generación del PIB en el año 2006. En la estructura del PIB son los servicios, y de forma extraordinaria el sector agropecuario, que los vuelven circunstancialmente a retomar un liderazgo.

Tomando en cuenta el antecedente de años anteriores, podría afirmarse que hay una leve pero influyente recuperación del crecimiento económico mundial que repercute positivamente en las economías del tercer mundo, medido por el crecimiento del ingreso por habitante. Sin embargo, como se ha logrado constatar en datos del "Informe del Desarrollo Humano 2003" del PNUD, base del artículo de Jorge Hintze, América Latina es la región del mundo con peor relación pobreza - desigualdad, que es el resultado de dividir sus niveles de ingreso per cápita y de su grado de igualdad distributiva, medido por la amplitud existente entre el ingreso obtenido por el 20% de la población con ingresos anuales mayores y el 20% de la población con ingresos menores. Esas desigualdades son las que impiden un mayor desarrollo a pesar del crecimiento promedio del ingreso, por la reducida capacidad de compra de la mayoría de la población.

El Salvador ocupa según estadísticas de publicaciones reconocidas de organismos internacionales un lugar no muy privilegiado en la relación pobreza - desigualdad o índice p-d de 17,1; o sea que los más ricos obtienen diecisiete veces más que los más pobres. Hay países en el mundo en que los ingresos de los ricos superan en treinta y cinco veces al ingreso de

los pobres, pero en otros en sólo tres veces. En América Latina el promedio es de 17,8 veces. Tal indicador se considera muy estratégico para medir un determinante indispensable de la calidad del crecimiento: su distribución. Recientemente se le ha conferido más importancia a la distribución del crecimiento económico que al crecimiento mismo. Un dato no muy actualizado, pero no por ello una mala referencia, es que, según estadísticas del PNUD para el 2004, el 20% de la población en la cúspide de la pirámide recibía el 58,3% del ingreso total; y el 20% de la base sólo el 2,4%.

Cuando se habla de crecimiento del ingreso nacional, deben ser tomadas en cuenta otras variables que son determinantes de la fortaleza y/o debilidad de ese crecimiento: si es casual o perdurable, si equivale a un ingreso más de orden nominal que real y otros aspectos que serán señalados en esta reflexión, por el simple hecho de que inciden en la calidad de vida de la mayoría de los habitantes y no sólo de unos pocos.

Mucho se ha venido hablando en los medios de una reversión de la tendencia declinante del crecimiento económico. Se ha manifestado que la base del crecimiento reciente han sido los servicios, que le han venido restando importancia a los sectores tradicionales en el pasado pilares del incipiente desarrollo de este país; la agricultura en primer orden y la manufactura posteriormente, y que en los años sesenta y setenta tuvo su despegue con potencial para conformar un sistema integral de producción e iniciar un modelo de fomento de exportaciones, arrancando de un modelo de sustitución importaciones, a semejanza de otros países de dimensión geográfica y económica a El Salvador.

La estructura ha variado, pero con productos de poco significado en tér-

minos de valor agregado, incluyendo la maquila que tanta relevancia se le confirió para anunciar crecimientos y diversificación de las exportaciones, restándole importancia relativa y momentánea a otros renglones productivos. Es importante enfatizar el empleo que genera la maquila, pero por las características de su proceso productivo de poca transformación de materia prima importada, su exportación neta es de menor importancia, aspecto que no es muy conocido en toda su dimensión.

La estructura productiva reciente es quizás más diversificada que antes, pero con productos individualmente insignificantes en precio y caracterizados por una sencillez productiva o procesos productivos artesanales, insuficientes para generar empleos significativos y necesarios en términos de la población económicamente activa existente y sus dependientes, en un país en el que la planificación familiar es todavía un tabú. Con esa oferta se vuelve difícil mantener una capacidad de compra de productos intermedios y de capital necesarios para un crecimiento productivo significativo que satisfaga las crecientes necesidades básicas y suntuarias.

En esas circunstancias las donaciones externas, la deuda externa y las remesas familiares han sido providenciales para una sobrevivencia económica, con pocas posibilidades de un crecimiento de mayor fortaleza y alcance en el mediano plazo. La manufactura y el comercio han venido adquiriendo una importancia en la estructura productiva. Este último sector, fundamentado con aquellas actividades que se identifican con el comercio informal; y, por otra parte, por la proliferación de centros comerciales con la contrapartida en términos de demanda por los ingresos generados en ese sector informal y por los cuantiosos recursos que año

con año ingresan en calidad de remesas familiares.

Además de esa inequidad en la distribución del ingreso, gravita sobre la mayoría de la población el aumento generalizado de los precios que reduce su capacidad de compra en un escenario salarial bastante inflexible por su poco y espaciado ajuste nominal. La baja tasa de inflación ha sido, más que una verdad oficial, un axioma fácil de desvirtuar en la calle, pero imposible de refutar estadísticamente hablando. Encuestas aisladas de poca cobertura, pero sí de alguna representatividad en la canasta de consumo popular y promedio, señalan un aumento de precios en muchos artículos. Su promedio podría ser aproximadamente del 10%. Este fenómeno, en un principio reconocido por redondeo, ha continuado; pero por el hecho de no ser un aumento generalizado de precios y según criterio técnico por ser de origen especulativo estrictamente hablando no puede identificarse como inflación. La realidad es que el ingreso real de muchas personas se ve afectado por dicha circunstancia independientemente de su origen y denominación.

Un ejercicio para muchos simplistas pero de alguna lógica, y que queda a criterio del lector el hacerlo en diversas proporciones y en diversas cuantías es comparar lo que valía un artículo en el 2000 o a principios del 2001 en colones, y lo que vale hoy en día en dólares. Tratando de proporcionar una sola relación, lo que costaba cinco colones a principios del 2001 hoy en día al menos vale un dólar. La validez de este ejercicio es que los sueldos siempre se valoran en colones, pero los precios toman de referencia el dólar, provocando una confusión engañosa para el promedio de los consumidores; más indiferente le resulta al que recibe remesas. En fecha reciente se ha suscitado una reducción momentánea del petróleo, lo

que ha incidido sin duda en el nivel de precios por ser este un producto esencial y estratégico; pero una tasa de inflación que nunca ha llegado al 5% es difícil de aceptar; pero, en todo caso, las cifras oficiales y las entidades que las procesan merecen credibilidad

A riesgo de ser repetitivo, pero con la esperanza que la insistencia del análisis y la propuesta constructiva sirvan de algo válido, se formulan las siguientes reflexiones. La coyuntura se afirmó en el informe trimestral de FUSADES es favorable para la economía salvadoreña, o cíclicamente positiva. Esa circunstancia es el resultado de factores externos e internos. Entre los primeros pueden mencionarse: el crecimiento importante de la economía mundial, la reducción momentánea de la producción de petróleo (efectivamente esa reducción se ha transformado en alza) y las mayores remesas familiares. En los segundos, cabe destacar el relativo aumento de las exportaciones, la mayor actividad de algunos sectores productivos, un poco de incremento en la inversión y una expansión en el consumo.

Esa mayor actividad también se refleja en el alza de indicadores de corto plazo como son: las ventas de cemento, la demanda energética y el número de cotizantes del seguro social. Interrogantes surgen en los incrédulos o en los curiosos y preocupados ciudadanos sobre si esa dinamía tiene su propia fortaleza o es de carácter extraordinario. Las fuentes de recursos quizás puedan aportar una respuesta aproximada. En los últimos años, estas han sido los préstamos externos, la inversión extranjera y el incremento permanente de las remesas familiares; recursos extraordinarios que idealmente debiesen ser un complemento del ahorro corriente (público y privado) y de la reinversión de venta de activos a empresas extranjeras, y, a la vez, la base para asegurar un progra-

ma amplio y diversificado de fomento de exportaciones que disminuya esa brecha negativa (ahorro externo) entre importaciones y exportaciones cada vez más amplia, y que financie la mayor actividad interna, sobre todo en áreas identificadas con el consumo.

Una hipótesis de que el crecimiento económico de hoy es eventual tiene mayor relevancia al comprobarse que la mayor actividad no es el resultado de la innovación y el desarrollo, y la eficacia empresarial, sinónimo de una actividad productiva con procesos de transformación internos amplios y generadores de productos de calidad y competitivos, sino consecuencia de reacciones de actividades comerciales especulativas que agregan poco valor o de otras diligencias sectoriales que también aportan poco valor, pero sí aumento de precios al ser transferencias especulativas de un propietario a otro de un bien existente.

El crecimiento del año 2006 es el mayor en los últimos diez años, y las perspectivas del 2007 eran optimistas, a criterio de técnicos basadas en algunos desembolsos de préstamos externos programados, iniciación de proyectos de infraestructura importantes, mejores precios del café, estabilidad en los precios del petróleo, continuación de la tendencia creciente de remesas familiares, confianza de los inversionistas, menores tasas de interés en el mercado internacional y mayor comercio externo. “Estamos en un momento cíclico favorable”, aseveraron fuentes técnicas privadas de credibilidad, o en un “verano favorable” decimos los legos en la materia. Quizás eso no sea importante; más trascendente es lo que vamos a hacer en esas coyunturas de recuperación o en esos veranos soleados. Prever y trabajar como lo hizo la hormiga, o simplemente cantar como la cigarra, sin importar que después puedan venir ciclos depre-

sivos o los inviernos copiosos de la conocida fábula.

Las “hormigas” del mundo económico o de los negocios son los empresarios que ahorran y reinvierten cuando reciben recursos extraordinarios; planifican, desarrollan tecnologías, continúan innovando, introducen mejoras en sus procesos productivos, buscan nuevos mercados; también gobiernos que son austeros en el gasto corriente, desarrollan nuevos proyectos estratégicos, son transparentes en su gestión y efectivos en la captación de impuestos. Son “cigarras” los empresarios y gobiernos que simplemente confían en la continuación de su buena suerte. ¿Qué hay si los crecimientos son eventuales o permanentes?, eso no es lo importante. ¿Qué somos: hormigas o cigarras? Es, sin duda, lo más importante de respondernos.

Antes de referirse a temas específicos, se considera conveniente realizar una breve síntesis a manera de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA), que se acostumbra hacer en las empresas, pero que es válido ensayarlo a nivel macro, como una fotografía de El Salvador del momento.

V-FODA

Fortalezas

Las fortalezas que se identifican en forma objetiva son escasas: la ubicación geográfica y la mano de obra no calificada como recurso abundante, solamente.

Oportunidades

Las oportunidades siempre serán de índole potencial y exógenas. Los beneficios óptimos de los tratados de libre comercio (TLC) dependen de acciones paralelas tales como: políticas gubernamentales que favorezcan la inversión, estabilidad sociopolítica, infraestructura idónea para la atracción del inversionista y sistemas de

tramitación ágil para las exportaciones. Si se adoptan medidas paralelas como los ejemplos citados, nuevas fuentes de empleo pudiesen surgir de esos TLC. Amplios programas de infraestructura como los que se proyectan realizar, acompañados de programas de transferencia de tecnologías harían factible la hipótesis de que estos tratados son sinónimo de más inversión y más exportaciones.

Otras oportunidades surgen por las posibilidades de cooperación orientada al desarrollo: la Cuenta del Milenio; inversiones extranjeras adicionales orientadas a diversas actividades entre las que cabe destacar el turismo, crecimiento circunstancial del agro (azúcar, frutas, legumbres y vegetales) como el que acontece este año; la posibilidad de mayores importaciones de bienes intermedios y de capital. Finalmente, cabe destacar una oportunidad tangible del presente: la oportunidad de una reinversión de recursos financieros frescos producto de las ventas de acciones de la banca reprivatizada hace un poco más de quince años.

Debilidades

La densidad poblacional ha sido siempre una debilidad de origen para un país de pocos recursos y un tema “espinoso”, o tabú, si se prefiere, que debiese ser considerado con la entereza y la responsabilidad que la realidad del país lo demanda. El agotamiento de los recursos naturales y una manufactura que no ha alcanzado a desarrollarse con la amplitud, integración y verticalidad que se esperaba, inducen a pensar que los servicios se constituyen en la opción ante la necesidad imperiosa de generar nuevas fuentes de trabajo. Esa debilidad inicial, por la falta de un crecimiento equilibrado sectorial y dependencia relativa de unas pocas actividades, puede transformarse en fortaleza en la medida en que los servicios como esta ocurriendo en la economía global sean

la principal fuente de riqueza y empleo. Se asevera que en el siglo XXI la agricultura y la manufactura crecerán fundamentalmente por impacto de servicios como I&D, biotecnología, genética, etc. Como puede apreciarse, estos últimos servicios son sustancialmente diferentes a los que identifican a nuestro país.

Una debilidad relevante del país son los bajos niveles de educación y la poca tecnificación de la mano de obra. Este último aspecto, agravado en los últimos años por la emigración de aquella mano de obra que se identificaba como especializada. Los bajos niveles de educación y esa falta de especialización, se constituyen como los correctivos para poder aspirar a un necesario desarrollo tecnológico como premisa para un crecimiento sustentable en el país. Robert Solow asevera: "87,5% del aumento en la productividad del último cuarto de siglo es atribuible al cambio tecnológico...".

Otras debilidades relacionadas con los resultados del balance en las transacciones con el exterior son la poca diversidad de exportaciones que generan montos significativos de divisas y la dependencia extrema para la mayor actividad interna de las remesas familiares. Se ha vuelto algo similar a un ejercicio de suma y resta de divisas. A semejanza de un conducto con entrada y salida, como ha ocurrido en otros países (Holanda) que evita la inflación por excesos de demanda interna. El problema, es que en la medida en que las mayores remesas se destinan a importaciones de bienes de consumo, hay poca incidencia en el crecimiento perdurable (no se adquieren bienes de capital, esos que producen otros bienes), aun cuando sí en la satisfacción de las necesidades de consumo esencial y suntuario de un porcentaje elevado de la población, familiares de los que emigraron. No es extraño en-

tonces la falta de coincidencia de la trilogía económica fundamental, siendo que el ingreso interno resulte igual que el gasto interno, pero mayor que el producto interno.

Las debilidades continúan con la baja propensión a invertir y a reinvertir, que se asocia con la poca cultura al ahorro y la alta inclinación a consumir. El empresario promedio aporta poco en proporción con los recursos que adquiere a préstamo en el total del costo de los proyectos que realiza; su práctica de riesgo es baja, y la obtención de recursos del sistema financiero depende en muchos casos de su posibilidad de contacto con los directivos de los bancos, influencia que no es un común denominador en todos los estratos empresariales.

La poca cultura de ahorro se caracteriza no sólo en la utilización de recursos de terceros por parte de las grandes empresas, sino también en las personas naturales que mantienen patrones de consumo por encima de sus capacidades; comportamiento que se ha potenciado con la variedad de instrumentos que utiliza la banca moderna para otorgamiento de crédito y refinanciamiento en ese proceso acelerado de intercomunicación de la globalización en el que estamos imitando al unísono mecanismos de crédito y patrones de consumo suntuario que no corresponden a un país pobre, financiados muchas veces por remesas familiares.

Esa falta de inversión en el sector privado, también es característica del sector público que mantiene bajos índices de ahorro y una ineficacia en el uso de los recursos transferidos de los contribuyentes y un excesivo gasto corriente, que no le permite efectuar gastos estratégicos para sentar las bases de un crecimiento sostenido y un desarrollo social (léase educación e inversión en investigación en cien-

cia y tecnología). El insuficiente gasto social se advierte no sólo en bajos niveles de educación, paralelamente existen altos índices de morbilidad infantil, desnutrición, seudoviviendas y la ausencia preocupante de una política de prevención de desastres.

Otras debilidades que se han puesto al descubierto en este país de violencia sistematizada es la carencia de un sistema jurídico para garantizar la seguridad jurídica y ciudadana; debilidades todas que son la consecuencia de un actuar reactivo secular que descarta la posibilidad de consenso ciudadano reflejado en un plan nación con visión de largo plazo, a pesar de la envidiable oportunidad que ofrece la continuidad de un partido político en el poder, en gran parte por una conducta egocéntrica en la que se ignoran los intereses colectivos y se desconoce la comprensión del auténtico patriotismo.

Amenazas

Los eventos naturales encabezan la lista. Los que se suscitan con una mayor frecuencia son los terremotos. Recientemente se ha agregado un fenómeno en el pasado desconocido: las copiosas lluvias con visos de huracanes; ambos son una amenaza destructiva para los habitantes y para la débil economía. Los conflictos de todo orden como consecuencia de una rebeldía, inconformidad y otras manifestaciones que ya tienden a una anarquía o ingobernabilidad, han convertido al "país de la sonrisa" en el de la "tristeza perenne".

Los altos niveles de competitividad alcanzados por muchos países y la inercia tecnológica de los agentes productivos nos convierten en un país aislado del progreso y potencial candidato a un subdesarrollo de difícil superación. La falta de oportunidades nos arrastra a una subsistencia económica que se refleja en una exacerba-

ción del negocio informal que invade las zonas metropolitanas en un desorden que pareciera que ha rebasado la capacidad gubernamental de contenerlo.

Los gobiernos populistas, disfrazados tendencias liberales o conservadoras, se centran en campañas de mantenimiento de imagen o de recuperación de credibilidad de los gobernantes sin que les preocupe los resultados socioeconómicos concretos que tanto pregonaron en su oferta política, en una especie de cultura promocional populista que se extiende por toda la región, incluyendo El Salvador, país en el cual es una práctica usual en todos los poderes del Estado. Una gran parte de esa oferta ha sido el alcance de la paz, que es un anhelo desde los acuerdos de 1992, que dieron término al conflicto entre una agrupación guerrillera y la conocida como fuerza armada, que deshabilitó a esta última y habilitó como partido político a la primera. Ese sueño de paz todavía persiste, debido al recrudecimiento de la violencia disfrazada con actitudes neuróticas individuales cotidianas hasta la delincuencia en todas sus formas y número diario de homicidios, al parecer en incremento; todo ello en detrimento de la seguridad ciudadana y de un clima favorable para la inversión.

VI-LAS REMESAS FAMILIARES

El ingreso por remesas familiares se ha convertido en una fuente vital y estratégica para la vida nacional en términos materiales o como fuente de ingreso principal o único para muchos, ese giro es sinónimo de satisfactor imprescindible del bienestar de las personas. Las remesas se han constituido en la alternativa, el complemento, el soporte, a nivel individual, familiar y colectivo. Es una pesadilla el imaginarse un esquema económico factible sin esa fuente. En

el país sobrepasa la quinta parte de los ingresos externos; el segundo lugar en importancia después de Honduras en la región. El equivalente al 92% del total de las exportaciones, más de nueve veces la ayuda extranjera y siete veces la ayuda extranjera directa. El 60% de los salvadoreños reciben remesas de sus parientes en Estados Unidos, permiten que la pobreza total sea de 34% en lugar de 41%. Estimaciones personales realizadas daban como resultado un monto de \$3.300 millones felizmente confirmadas por el BCR, cuyo estimado es de \$3.317 millones para el año 2006, pero lo relevante es que esos niveles significan una dependencia mayor. Programar esos fondos en un ejercicio de fuentes y usos como ingresos normales como si fuesen semejantes a los producidos por el sistema productivo normal es una ofensa en una programación seria. Más importante aún es la amenaza de una reducción drástica de su flujo.

Estas remesas siempre debieron considerarse como una oportunidad de recursos no reembolsables, para reforzar la inversión de un sistema incapaz de generar oportunidades de empleo a manera de emergencia; pero ese alivio se ha vuelto una necesidad adictiva y hasta programada como fuente de recursos para la actividad económica futura. En otro contexto, más micro-familiar, ha afectado la tradicional productividad de la mano de obra en ciertas zonas del país en el sector agrícola, y en específicos lugares los nativos receptores de remesas se resisten a ejecutar labores agrícolas, que son ejecutadas por mano de obra de otros países de la región; un fenómeno contradictorio de oferta y desprecio de oportunidades de empleo.

Las remesas familiares son de tal importancia que se han constituido en el único ingreso de muchos grupos familiares, ha incrementado el desempleo voluntario, y más del 50% las reciben

de forma mensual con un promedio de 250 a 300 dólares. Algo que podría asemejarse a la solución de hoy y un problema de mañana. La amenaza, vista en otros términos no necesariamente económicos, sino en los de la incidencia del incremento de deportados, delincuentes o no, en la estabilidad social. En el año 2006 la cantidad de deportados fue de 26.000, muchos de ellos con antecedentes penales.

Pero las remesas no son ni el problema ni la solución, han sido un escape para un sistema ineficaz, tanto de producción como de distribución de beneficios. Es el sistema el que hay que cambiar, no “enredarse” en si las remesas son beneficiosas o perversas. En realidad han sido providenciales, pero una dependencia de ellas a perpetuidad sería una especie de muerte lenta para una sociedad. Es absurdo que en un país subdesarrollado y una sociedad cuya mayoría padece de un sentimiento de desesperanza o de apatía, que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y hacen los políticos que favorecen un sistema del que se lucran unos pocos y “el resto la va pasando o se alinea por conveniencia individual”, las expectativas de muchos ciudadanos se concentren en la política, y en el temor o la esperanza de una entrega gradual de una derecha a una izquierda.

Habría que ser optimista y pensar que todas las oportunidades se harán efectivas para generar crecimiento, crear empleo, contratar nuevos préstamos optimizando su uso y pagar la amortización de la deuda externa. Hay que actuar en forma urgente para erradicar también ese sentimiento de desesperanza que origina una sociedad sin arraigo, que desea emigrar por falta de oportunidades o reiterando de confianza en lo que dicen y hacen los políticos. La mano de obra y los ciudadanos en general deben retomar sus hábitos de trabajo y la costumbre del

ahorro, en una renovada perspectiva de un país con esperanza. El gobierno, de igual manera, debe recuperar la credibilidad del contribuyente como eficaz gestor, representante y conductor, ante quienes lo eligieron, con acciones concretas de captador eficaz de recursos y una evidente austeridad y probidad en su manejo.

VII-COMERCIO INTERNACIONAL

En el destino y el origen de las exportaciones, respectivamente, sigue prevaleciendo los Estados Unidos y Centroamérica, con una importancia relativa el de otros países en el destino de las importaciones, lo que le imprime un cierto grado de diversificación y de relativa menor dependencia de mercado. La balanza comercial sigue siendo cada vez más deficitaria, llegándose a niveles de 3.560 millones de dólares, un poco más que el monto de las remesas familiares, con lo que prácticamente estas están cubriendo nuestra brecha en la capacidad corriente para importar. La apertura comercial propicia el incremento de las exportaciones, pero simultáneamente el déficit comercial por mayores importaciones. En este específico aspecto de la mayor apertura que origina la globalización y los tratados comerciales, la coyuntura pierde relevancia, siendo más importante el seguimiento de la estructura del comercio en ambas vías en términos de la complejidad del bien que se exporta y el uso del bien que se importa; por la disminuida capacidad de compra en el exterior de lo que se vende y la continuidad del crecimiento de los bienes que se incorporan en el proceso productivo y aquellos que tienen la propiedad de generar más producción.

En tal sentido, adquiere importancia que los bienes tradicionales y no tradicionales impulsaron las ventas al exterior y aumentaron la importancia

a 54% del total exportado, más que la maquila (46%). Es necesario también un análisis exhaustivo del perfil productivo del bien que prevalece en los no tradicionales, la complejidad del proceso productivo y la capacidad de estos en la generación de empleo.

En un período de quince años en la estructura de las importaciones, sigue prevaleciendo la importancia de los bienes intermedios; y para el año recién pasado llega en la estructura a prácticamente 50%, y un crecimiento anual del 20,2%, circunstancialmente bueno y causante de euforia por una aparente recuperación, pero de obligado análisis y seguimiento por la necesidad de mantener un sistema productivo interno que genere procesos de transformación, confección, elaboración extensos e innovadores, partiendo de un bien intermedio y de capital. Su contrapartida sería una fórmula de generar ingresos en concepto de salarios, renta y utilidades como fuentes de remuneración al factor productivo natural y equivalente a un método de abundancia de oportunidades de empleo, que erradique gradualmente la afición a las remesas para sostener niveles de consumo en correspondencia a mayores niveles de productividad y que induzca a renunciar a la alternativa y sacrificio de emigrar.

El equilibrio tiene que surgir por algún medio: produciendo más calidad y variedad, para generar los ingresos internos suficientes y así adquirir lo que se propende consumir en términos de cantidad, diversidad y sofisticación, o reprimir esa propensión y ajustarse a un patrón de consumo en un esquema de producción=ingreso=gasto, apegado más al esfuerzo productivo y menos a las donaciones, a semejanza de un presupuesto familiar equilibrado. Por el lado de la producción, el esfuerzo tiene que necesariamente darse por el incremento de la productividad derivado de la aplicación gradual y

factible de la tecnología accesible. Por el lado del gasto, lógicamente por el aumento del peso absoluto y relativo de la inversión y de las exportaciones, reduciendo en la ecuación la importancia relativa del consumo. Por el lado del ingreso, se tienen que agotar todas las posibilidades de generar oportunidades de ingreso interno, para poder erradicar gradualmente esa dependencia ilusa e infinita de la deuda externa y las donaciones.

En este lógico e irremediable equilibrio en el tiempo los niveles de ingreso juegan un papel preponderante. El ingreso es la limitante, por lo que los ingresos extraordinarios deben orientarse más a la educación, en ese factor estratégico y determinante para generar más ingresos, más inversión, más consumo esencial, más calidad de vida: la educación. Sus niveles y su calidad es la frontera que separa a los países desarrollados de los países subdesarrollados. La mentalidad, las actitudes, la voluntad, la disciplina y otros elementos vitales para alcanzar el binomio productividad y calidad de vida, surgen de la educación. La importancia que se le ha conferido en cada país en sus respectivas estrategias a la educación, ha sido lo que ha marcado la diferencia en los grados de avance económico, social y político; es la mayor asignación presupuestaria a la educación la que ha iniciado el camino que conduce al desarrollo.

El grado de madurez política de gobernantes y gobernados se evidencia en una sociedad en la cual la estabilidad en este campo deja espacio para avanzar en otros campos relacionados con la ciencia y la tecnología, partiendo de un énfasis en educación para buscar formas de producción de mayor cobertura que, a su vez, facilitan una esperanza de vida mayor y de mejor calidad; sociedades donde el ingreso por habitante es tan importante como la mayor equidad en la

distribución de la riqueza, por ser un esquema de círculo virtuoso que facilita niveles de educación que amplían la perspectiva de la vida misma y de sus valores, minimizando el defecto natural del egoísmo que da cabida a la importancia de un interés colectivo, y, materialmente hablando, asegura un mercado interno amplio. Retornemos al momento económico.

VIII- APARENTE RECUPERACIÓN

Retornando al momento y a las circunstancias específicas del país, las cifras oficiales reflejan una coyuntura favorable si consideramos la tasa de crecimiento, la tasa de inflación muy baja, el récord que alcanzan las remesas familiares, el crecimiento de las exportaciones como resultado de la apertura comercial y acceso a nuevos mercados, la mayor importancia que han adquirido las exportaciones no tradicionales excluyendo la maquila la recuperación de los bienes tradicionales de exportación, el aumento de los bienes intermedios y de capital importados como resultado de una mayor actividad, estabilidad económica y el inicio del TLC, un mayor flujo de turistas y excursionistas, así como del gasto promedio diario que explican el aumento de divisas por turismo. También hay un crecimiento del crédito a empresas y personas, las condiciones financieras continúan favorables en las que las tasas se ajustan gradualmente, se ha suscitado un aumento de la carga tributaria, más de lo proyectado y que felizmente viene a corroborar que tales incrementos no son pérdida de estímulo para la iniciativa privada, y, por el contrario, felizmente casualizan con una circunstancia de mayor inversión pública que a futuro toma en cuenta la capacidad de ejecución y maduración de la inversión para prolongar el período coyuntural favorable, y, finalmente, un déficit fis-

cal con relación al PIB menor que el proyectado.

Todas las anteriores aseveraciones son tomadas literalmente de las notas de pie de una reciente presentación realizada por las autoridades del BCR; incluyendo un cuadro donde se muestra a El Salvador con una calificación de la deuda soberana en largo plazo en moneda extranjera ocupando una posición intermedia relativamente buena entre diecinueve países de América Latina con datos al 31 de diciembre, conservando con ello el grado de inversión en riesgo soberano con perspectiva estable: Baa3, BB+ y BB+ de parte de Moody's Standard & Poor's y Fitch, respectivamente. En ese mismo marco de optimismo las proyecciones del BCR estiman un crecimiento de la economía entre 4,5% y 5,5% para el 2007, apoyado por mayor crecimiento externo y mayor inversión, que en parte asumían un inicio de proyectos como la carretera longitudinal del norte y el Chaparral.

El BCR afirmó que el crecimiento previsto para el país es consistente con el crecimiento del PIB de los socios comerciales como los centroamericanos y EEUU. El estimado asumía la continuación del dinamismo de producción agropecuaria, del comercio, turismo y servicios; mejores precios del café y mayor estabilidad en los precios del petróleo; aumento de la inversión local y extranjera por mayores grados de confianza de inversionistas en las favorables condiciones nacionales e internacionales. La inflación anunciada por las autoridades monetarias se ubica entre 3% y 4% anual. Las remesas familiares con posibilidades de crecer entre 10 y 15% y las tasas de interés con posibilidades de disminución entre 25 y 50 pb en el segundo semestre del 2007.

Sin poner en duda en ningún momento las cifras, estimados y supuestos

del BCR, que son el resultado de un responsable análisis técnico y de la experiencia acumulada por esa institución en materia económica financiera, llama la atención la importancia exclusiva de los factores exógenos de índole exclusivamente económica. No se advierten factores de carácter social y político endógenos que inciden tanto en estos países, en los cuales las inconformidades derivadas del malestar social y la polarización política impiden un accionar proactivo y de seguridad en las perspectivas aun de corto plazo.

IX- LA ESTRUCTURA Y CALIDAD DEL CRECIMIENTO

Las mejoras, fuentes, calidad y diversidad de lo que se produce; las causas autónomas y endógenas del crecimiento; el origen y destino de lo que se compra y se vende desde y hacia el exterior; el destino reproductivo de los fondos captados por el sistema de intermediación financiera; los porcentajes de ahorro e inversión; la captación efectiva de recursos fiscales de un sistema de captación justa y en apego a la capacidad del contribuyente; el manejo austero de un presupuesto en correspondencia con la capacidad de generar ingresos de un país; la mayor dependencia en la fuente de recursos del esfuerzo productivo interno; el inicio de un sistema nacional de innovación tecnológica que asegure la inserción exitosa de un país con una productividad nula, que no puede marginarse de un mundo globalizado y competitivo. La reinversión circunstancial y permanente de las ganancias de capital es tan necesaria como el abandono de un mundo de negocios menos especulativo, de mayor aporte productivo y más visionario; también se requiere la percepción de un empresario con proyección social y un político con una mentalidad de aporte social y de menos apego a sus oportunidades circunstanciales. Estas son

algunas, entre otras muchas, las bases, las actitudes y, en general, el entorno de un crecimiento de largo alcance, sostenible y más alentador que el dependiente en forma evidente de una casualidad o circunstancia cíclica favorable y pasajera.

La mayor carga tributaria reciente, que borra ese estigma del desaliento productivo por más impuestos, viene a demostrar no sólo la capacidad potencial del sistema productivo para alcanzar una carga tributaria adecuada y destinada primordialmente a reducir la deuda externa, incrementar programas sociales y de infraestructura estratégica, que aliente el ahorro y la inversión privada y dé pauta a un círculo virtuoso de actividad interna que impulse al crecimiento sostenido.

Con suerte podríamos estar iniciando otro momento económico cíclico favorable, de esos que se denominan “boom económico”. Nuevamente un “soleado verano” nos brinda la oportunidad de trabajar como la hormiga y no solo ponernos a cantar como nos narra la fábula. El Tratado de Libre Comercio de América Latina (CAFTA por sus siglas en inglés), puede ser el impulsor, y un nuevo modelo puede ser llevado a la práctica. Una nueva oportunidad nos vuelve a tocar las puertas para que con una actitud de voluntad política y de acción proactiva empresarial de una vez por todas construyamos las bases de un proyecto de nación.

“Este es el momento de reconfigurar nuestra integración al mundo globalizado del siglo XXI y reclamar el espacio que nos corresponde con una producción de nichos competitiva y complementaria con las economías asiáticas de alto crecimiento económico. Es el momento de que, como Chile, veamos y tomemos las oportunidades que nos generan los tratados de libre comercio con Estados Uni-

dos, con Europa y con la China misma. Tenemos que ser inteligentes en la configuración de esta nueva economía embrionaria que estamos comenzando a construir. Vamos por el camino adecuado, los crecimientos más altos de 2006 y la proyección de 2007 nos deben dar confianza de que podemos lograrlo, y debemos redoblar esfuerzos para hacerlo en el menor plazo posible.” (Luís Membreño, La Prensa Gráfica 10/02/07).

Efectivamente, las oportunidades vuelven para aquellos que sean laboriosos, altruistas, solidarios y visionarios. Los TLC y la oportuna tecnología hacen que las fronteras de todo tipo se diluyan a través de industrias sin fronteras y un solo mercado. Se afirma que en un mundo globalizado los servicios son, cada vez más, la principal fuente de riqueza y empleo en la economía global. Algo pareciera que se vislumbra en El Salvador. ¿Será por la dependencia de otras economías, por casualidad o como resultado de una estrategia interna? Roberto Artavia nos proporciona algunos mensajes para Centro América en “Globalización, tecnología y la velocidad del cambio: retos del desarrollo en el siglo XXI”. Veamos algunos.

>Insertarse efectivamente en la dinámica económica global aprovechando su hemisferio, pero con clara acción hacia los nuevos centros de comercio y poder económico.

>Establecerse firmemente en la Cuenca del Pacífico.

>Consolidar los mercados en que ya estamos, pero abrir espacios en mercados nuevos y cada vez más importantes.

>No convertirnos en patio de conflicto nuevamente.

>Consolidar acceso logístico altamente productivo en toda la región.

>Apalancar su posición logística desde el Canal de Panamá.

>Equiparar el acceso a información entre las empresas y en la ciudadanía,

lograr acceso universal a información y redes.

>Eliminar todas las barreras conceptuales de la dinámica del mercado global.

>Detener la emigración de jóvenes de alto potencial a naciones desarrolladas.

>Ajustar estrategias de las empresas para enfocar en segmentos de alto crecimiento.

>Desarrollar negocios para la base de la pirámide como opción de innovación más accesible.

>Independencia energética, conservación de biodiversidad, generación de alternativas naturales.

>Manejo de aguas, bosques y recursos marinos. Innovación tecnológica en el manejo de recursos.

>Capital humano capaz de participar como parte central de este movimiento hacia la economía de las ciencias, la tecnología y el conocimiento.

>Cambios de mentalidad en las universidades, más inversión en investigación e innovación.

>Desarrollar centros de investigación en áreas de oportunidad y una comunidad científica integrada entre sí y con el mundo.

>Promoción de un nuevo pacto social que busque incrementar la cohesión social, la solidaridad activa, la promoción de oportunidades.

>Programas serios para cerrar la brecha, sustentados en una política fiscal progresista.

>Mucha innovación en lo social; ya sabemos que lo que probamos en el pasado no funciona.

>Desarrollo de una institucionalidad política moderna, capaz de moverse en este siglo.

>Fortalecimiento de la sociedad civil organizada y constructiva.

>Necesidad de enfocar el desarrollo en las comunidades y dejar de medir promedios.

>Descentralización del poder y de la capacidad de ejecutar proyectos.

>Despliegue de conocimientos y di-

námicas de responsabilidad social empresarial como motor central del proceso.

Como puede apreciarse, el camino por recorrer para asegurar un crecimiento de calidad es largo; entendiéndose por este término el incremento del producto interno como consecuencia de la integración de esfuerzos con logros compartidos, promovido por el gobierno y ejecutado por el sector productivo, en el cual se combinan factores de estabilidad macroeconómica, desarrollo institucional, creación y capacidad de absorción de tecnología. La contrapartida que resulta ser un mayor ingreso deberá ser de beneficio generalizado que garantice una clase media amplia, un mercado fortalecido y la base de un sistema que, junto con otros elementos igualmente importantes como son la seguridad ciudadana, los derechos del ser humano (oportunidad de educación, salud y vivienda), equidad en la aplicación de la justicia, un combate eficaz del crimen organizado, una erradicación de la corrupción a todos los niveles y la vigencia absoluta de un Estado de derecho conformen un esquema integral que asegure una mejor calidad de vida generalizada para las generaciones futuras como fin ulterior de ese crecimiento con calidad.

En ese ambiente de crecimiento con equidad las necesidades básicas del ser humano serían reconocidas universalmente y serían un común denominador de existencia y desarrollo humano; asimismo, deberían idealmente considerarse como una especie de bien libre, así como igualdad de oportunidades.

X-REFLEXIONES FINALES

La sociedad salvadoreña necesita reencontrar su objetivo existencial de preservación con valores y significados comunes que la aíslen o la

abstraigan de los intereses materiales, privados, temporales, egoístas, de protagonismo y poder individual, que son los que distinguen a la política en países subdesarrollados y que impiden la concentración del esfuerzo básico del individuo como integrantes de una sociedad en la búsqueda de satisfactores de auténtica supervivencia colectiva.

“Solo habrá esperanza para la supervivencia de la humanidad en la medida en que la gente tome conciencia de los comunes denominadores en términos axiológicos; es decir, los comunes denominadores que hacen que sus vidas merezcan la pena ser vividas. El deseo de significado tiene un valor de supervivencia; pero como humanidad sólo habrá esperanza en la supervivencia si la humanidad se une en el deseo común de un significado común; en otras palabras, mediante una toma de conciencia de una empresa común.”
Víctor E. Frankl, psicólogo.

Para trabajar en forma coordinada por una causa común como podría ser la simple sobrevivencia o, en el mejor de los casos, el desarrollo humano o la consecución de una vida plena de calidad se tienen que olvidar diferencias de menor trascendencia, que surgen con los intereses u obsesiones individuales y que obstaculizan la satisfacción fidedigna de las necesidades básicas y colectivas. Sólo en ese contexto podríamos hablar de un deseo auténtico de gobernantes y gobernados de aspirar a una sociedad renovada.

Estaríamos hablando de un pacto derivado de un foro económico y social, ya contemplado en los Acuerdos de Paz, o de cualquier otra iniciativa tendiente a concertar un plan mínimo de nación que considere acciones básicas en aspectos económicos, seguridad, educación, salud y preservación del medio ambiente.

La sociedad salvadoreña tiene que actuar en forma consensuada ante la necesidad impostergable de encontrar un camino de viabilidad socioeconómica. Como mínimo, debería de partirse de un concurso decidido de esos que pueden aportar, en afán de desarrollo individual y colectivo, que trascienda una simple subsistencia en un contexto de “dejar hacer, dejar pasar “y” mientras no me afecte”. Para actuar al unísono y construir algo similar a un proyecto nación, será necesario propiciar un ambiente de credibilidad de todos hacia las autoridades gubernamentales y hacia los políticos, (que son los que en determinado momento gobiernan por encargo de un pueblo, no de una minoría), erradicando la corrupción y el negocio de la política con objetivos e intereses particulares.

Habría que rechazar esa práctica de oligopolio político con fines no éticos de los que en él participan. Prescindir de líderes políticos irresponsables de su papel histórico, por su incapacidad de cumplir sus funciones, por hacer de la política un negocio subsidiado por los que aportan recursos para sufragar el gasto corriente del gobierno. Si la política lo permite, y los que llegan a ocupar posiciones estratégicas en las decisiones gubernamentales no estorban con estrechas posturas mentales para obligar al resto a someterse a su miopía, podríamos empezar a imitar la forma de gobernar de otros países visionarios que están implementando proyectos de nación en un contexto de alternabilidad política, que sólo cambia la forma de gobernar pero el derrotero original se mantiene, agotando todas las opciones tecnológicas para lograr una eficacia productiva y un mejor nivel de vida.

Y es que es absurdo que en un país subdesarrollado y una sociedad cuya mayoría padece de un sentimiento de desesperanza y que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y



hacen los políticos, las expectativas de muchos ciudadanos se concentran “en eso: la política” y en el temor de una entrega gradual de una derecha a una izquierda. Por ejemplo, en el tan mencionado caso de los préstamos internacionales la politiquería es necia y estorba, pero no ignoraremos aquellos argumentos del mal uso de los fondos o la capitalización de realización de proyectos para ganar votos, prácticas que no deberían ser realidad, ni deberían utilizarse para lograr los objetivos de crecimiento económico, generación de empleo y un ambiente de atracción de inversiones en un círculo virtuoso.

Tampoco olvidemos por siempre que el beneficio económico del uso de préstamos externos debería ser efec-

tivamente amplio y no teóricamente colectivo. La realización de proyectos trae como consecuencia económicas externas (beneficios directos sin sacrificio o aporte alguno) para propietarios de terrenos adyacentes a las obras que se ejecutan, originando una plusvalía que debería repartirse equitativamente con la función impositiva de redistribuir ingresos, gravando a quien se ve favorecido en primera instancia y sin esfuerzo, para que por la vía del gasto social se favorezca a los que supuestamente se verán beneficiados por efectos de “segunda ola” (crecimiento productivo, empleo u obras sociales), o que contribuirán a pagar la deuda que se adquiere con sus impuestos. Si el mecanismo de una renovada forma de tributar derivada de un pacto

fiscal pudiese servir efectivamente para que el beneficio de amplia cobertura de los empréstitos sea realidad, hay que evitar que los políticos primitivos, arcaicos y con obsesión de votos estorben y secuestren una sociedad que exige solamente bienestar colectivo.

Más por presentimiento y evolución y no por virtudes de futurólogo preveo que el país experimentará a corto plazo un cambio en su proceder político. Toda sociedad que acumula necesidades básicas insatisfechas está expuesta a un cambio, que podría ser paulatino o brusco, dependiendo de la disposición a reformas por parte de los sectores que ostentan el poder económico y la injerencia política, sean estos de derecha o de izquierda.